

Pensamiento postmoderno: teoría del caos, autoorganización y teoría relacional del psicoanálisis

Joan Coderch ¹, Pere Notó ² y Magí Panyella ³

Este artículo pretende dar a conocer el pensamiento postmoderno, destacando los elementos más recientes sobre la teoría de la complejidad, centrada en la teoría del caos y la autoorganización de una parte, y la teoría relacional del Psicoanálisis de la otra. La diversidad y variedad del pensamiento postmoderno se pone de manifiesto cómo una característica esencial del mismo, hasta el punto de que muchas de sus teorías y nociones aparecen cómo irrenconciliables y contradictorias, es decir, paradójicas. El texto está dividido en dos partes: la aproximación a la teoría del caos y a la autoorganización y la influencia del pensamiento postmoderno en la psicología fundamentada en la teoría relacional.
PALABRAS CLAVE: *Pensamiento Postmoderno, Teoría del Caos, Psicoanálisis, Teoría Relacional, Autoorganización*

This article pretends to give the knowledge about postmodern thought, emphasizing the more recent elements about the complexity theory. In one hand this theory is based on chaos theory and selforganization and, in the other hand on relational theory of the psychoanalysis. The diversity and variety of the postmodern thought can be showed as an essential characteristic for itself. Many of these theories and notions appear as unreconciliable and contradictories, therefore, paradoxicals. This text is divided in two parts: The first one is the approximation to chaos theory an selforganization, and the second one is related to the influence of the postmodern thought on the psychology based on the relational theory.

KEY WORDS: *Postmodern thought, chaos theory, psychoanalysis, relational theory, selforganization.*

Introducción

En el momento de decidimos a describir el conjunto teórico que forma el Pensamiento Postmoderno, tanto el vinculado a las ciencias duras: Química, Física-Meteorología, Matemáticas, Biología ..., como el más relacionado con las Humanidades, las Ciencias Sociales y Políticas, el Pensamiento Crítico, la Filosofía Anti-positivista, el Construccinismo Social, el Deconstruccinismo y su relación con la crítica literaria, los nuevos desarrollos en el estudio de la Dinámica de Grupos, la Teoría General de Sistemas en sus ultimas evoluciones, los nuevos avances en Teoría de las Organizaciones...en su aplicación a la Psicología, la Psicología Social, y el Psicoanálisis, especialmente en sus orientaciones más vinculadas a la

Teoría Relacional, nos dimos cuenta de que nos enfrentábamos a un fenómeno paradójico .

Las nociones teóricas del Pensamiento Postmoderno, tales como Caos, Borrosidad, Fractal, Auto-organización, etc. cada vez son más utilizadas en la fundamentación culta de nuestro pensar a la par que altamente desconocidas.

Sin pretender terminar de una vez por todas con la necesidad de familiarizarse con el mundo teórico que da soporte y constituye nuestra cultura, pretendemos con este artículo dar a conocer los elementos con los cuales hemos trabajado, admitiendo la función divulgadora de este escrito. Al mismo tiempo y de forma ineludible mantenemos una posición crítica con respecto a los elementos del marco teórico que tratamos de describir, así como sobre su conjunto. Cualquier otra actitud sería incoherente con el marco de referencia que tratamos de delimitar.

En este sentido y para empezar, quisiéramos señalar un uso engañoso y defensivo de estos marcos teóricos cuando, por su estricta novedad, son utilizados como cobertura inatacable a planteamientos viejos y caducos al servicio de la repetición y contrarios a la innovación. No se entienda nuestra crítica en el sentido de **Imposturas Intelectuales**, una obra que a nuestro parecer se queda en lo anecdótico, superficial, y nominal. Además solo explora las "manipulaciones" realizadas por personajes muy notorios del campo de las Humanidades y Ciencias Sociales, y no al revés, es decir las cometidas por autores del campo de las Ciencias Duras cuando, por ejemplo, fuerzan el sentido de la noción mítica de Caos, y llegan al despropósito de plantear un caos determinista. Aunque cabe reconocer que la expresión "caos determinista" tiene una notable fuerza perceptivo-descriptiva, apelando ya a algo consustancial al pensamiento postmoderno, **la paradoja**.

Otra consideración sobre el Pensamiento Postmoderno, es la enorme diversidad de teorías y nociones que lo configuran, hasta el punto de aparecer como irreconciliables, contradictorias, y dilemáticas. La propia noción de Diversidad, muy querida en estos contextos teóricos, no escapa a la ambigüedad y contrasentido que acabamos de señalar.

Pensamos que, sólo conociendo los límites y contradicciones del Pensamiento Postmoderno y de los distintos campos que lo conforman, se puede sacar el máximo partido para su aplicación dado su alto potencial teórico.

Aproximación a la Teoría del Caos y a la noción de Auto-organización

El Pensamiento Postmoderno es un conjunto de paradigmas, uno de los cuales es la Teoría del Caos, que surgen al considerar la realidad como compleja, y conforman un marco complementario al tradicional, racionalista, neopositivista, es decir Moderno. Algunos de estos paradigmas postmodernos incluyen las nociones de Incertidumbre, Borrosidad, Catástrofe, Fractal, Contruccionismo,

Deconstruccionismo, Paradoja, Mentalidad Grupal, Transformación, Complejidad, Diversidad, Sistema, Modelo Relacional, Auto-organización..., que son modelos teóricos no siempre articulables, ni incluíbles o compaginables entre sí, y por tanto no exentos de contradicción. Además proceden de distintas tradiciones teóricas científicas. Se podría afirmar que el Pensamiento Postmoderno es complejo y caótico.

En el presente apartado trataremos de la Teoría del Caos y de su relación con alguna de estas nociones, especialmente con la noción de Auto-organización.

La Teoría del Caos procede del núcleo duro de la Ciencia, en este sentido no debe extrañar el intento de adaptar y "cientificar" el concepto de Caos, definiéndolo, limitándolo y aplicándolo en y bajo ciertas condiciones. De ahí que ciertas obras científicas hayan acuñando el termino Caos Determinista, ¡oh Perplejidad!, para diferenciarlo de lo que denominan pre-Caos, que sería el Caos en sentido mítico y clásico. La ciencia toma y traduce a su lenguaje y a sus posibilidades de aplicación el concepto sacado del mito: El determinismo conlleva la idea de leyes, produciendo leyes se entra en la idea del determinismo. Se asocia caos a leyes. El caos deviene matemáticamente determinista y las situaciones caóticas son creadas por la combinación entre ley y azar en situaciones inestables. (Wagensberg, 1994).

Para otros autores, significativos al analizar las implicaciones de la Teoría del Caos en las ciencias sociales (Loye y Eisler, 1987), es el nombre mismo, la palabra caos la que conlleva connotaciones negativas, lo cual a su parecer se convierte en un obstáculo importante para el estudio y la comprensión de la no linealidad y los estados alejados del equilibrio. Por otra parte, para los mismos autores, la carga de significación de la palabra caos, sería un importante impedimento para alcanzar lo que Prigogine y Stengers denominan tercer estadio de desarrollo de las ciencias. Para estos autores, lo importante es la idea de transformación como proceso a través del cual se comprende la secuencia ORDEN-CAOS-ORDEN, y se puede explicar la emergencia de un caos a partir un orden o equilibrio, y como este caos puede generar nuevamente un orden a través de múltiples bifurcaciones y disipaciones de energía. (Prigogine y Stengers, 1984). En definitiva, proponen la sustitución de Teoría del Caos por **Teoría de la Transformación**, argumentando, a parte de lo ya dicho, que comportará importantes ventajas en la comunicación y los intercambios entre "ciencias duras" y "ciencias blandas".

Las raíces de la Teoría del Caos hay que vincularlas a las del propio concepto de Caos, las primeras históricamente las encontraríamos en la antigüedad clásica en su Mitología, y en los trabajos de los primeros filósofos griegos, sobretudo en la filosofía presocrática y especialmente de Heráclito. Se encuentran también conexiones claras en el pensamiento oriental antiguo donde hay que destacar el Tao Te King de Lao Tse, y el anónimo I Ching: el libro de los cambios, por cierto, al que añadió un prólogo Carl G. Jung en 1948, donde trata sobre la **sincronicidad** concepto que formula un punto de vista diametralmente opuesto a la causalidad.

En la historia moderna y contemporánea del pensamiento social, frecuentemente se relaciona la Teoría del Caos, o en palabras de Loye y Eisler

(1987) "**Transformational theoretical questions**", con la filosofía de la historia de Hegel, y la dialéctica de Marx. El mismo Prigogine cita como precursores de su noción de **estructuras disipativas** a August Comte, Emile Durkheim, y a Herbert Spencer.

En tiempos más cercanos y en el ámbito de la Psicología Social no hay que olvidar las aportaciones de Kurt Lewin su Teoría del Campo Social y su modelo de cambio social en tres pasos (Lewin, 1951): ("unfreezing", "moving to the new levels", "refreezing") de evidentes implicaciones evolutivas y transformacionales, que nos recuerdan la secuencia ORDEN-CAOS-ORDEN:

"Unfreezing": Descongelar, Desequilibrar, Desestabilizar.

"Moving to the new levels": Emergencia de un estado nuevo, alejado del equilibrio, situación caótica o cercana al caos.

"Refreezing": Recongelamiento. Consolidación del nuevo estado y retorno al orden y la estabilidad.

Es decir, el desequilibrio, la desestabilización (en cierta medida), las turbulencias como generadoras de la **Transformación** innovadora y de un nuevo orden.

El gran potencial teórico de la **Teoría de Campo** o Teoría Topológica de Lewin ("No hay nada tan práctico como una buena teoría") sigue estando de actualidad, sobre todo en el ámbito de la Dinámica de Grupo y sus propiedades en el "aquí y ahora", la sincronidad, o punto de vista situacional, y la interdependencia. Los elementos que forman un campo están ligados por la sincronía. También son interdependientes. El lazo de interdependencia es diferente, más complejo pero igualmente fuerte, o más fuerte, que un lazo de similitud. Los elementos del campo no son necesariamente similares entre ellos, pero establecido un lazo de interdependencia puede devenir más fuerte que el vínculo por parecido. Después que se estableció una cierta configuración de campo, si uno de los elementos se modifica, todos, y el total, se modifican. Por efecto de la relación de interdependencia: un cambio de estado de una parte o fracción cualquiera de los elementos que forman parte del campo, afecta el estado de todos los demás. (Lewin, 1936, citado por Neri, 1995)

Sin duda, un aspecto potente de la Teoría del Caos nos lo ofrecerá su nueva comprensión del proceso de cambio. En este contexto, y siguiendo con sus antecedentes en el marco de la Psicología y la comprensión del cambio, poseemos también la perspectiva psicoanalítica donde el tratamiento se entiende como un proceso de cambio de la psique individual. Vienen al caso las palabras de Fenichel, uno de los primeros psicoanalistas, quien ya en 1941 escribía: "La cura que pretende la terapia psicoanalítica consiste en el deshielo de los conflictos congelados entre los impulsos y las defensas, de tal forma que en lugar de seguir actuando de una manera automática, se experimenta de nuevo el conflicto..." (Fenichel, 1941).

La aparición del Psicoanálisis de Sigmund Freud, nuevamente de forma paradójica, es precursora del Pensamiento Postmoderno. Freud, que fue un libre-pensador racionalista, hijo de la Ilustración, producirá un nuevo conocimiento que

pondrá en crisis la fe en la razón y el Pensamiento Positivista Moderno, con los descubrimientos del Inconsciente y la Transferencia. Como es sabido su interés psicológico principal era clínico, así creó una técnica psicoterapéutica dirigida a la liberación y a lograr la independencia del individuo, el Psicoanálisis, pero era consciente que existe una doble polaridad individuo-sociedad, entre la satisfacción individual y la coacción social, un tema central a lo largo de todo el pensamiento social de Freud (Notó, 1986; Roazen 1968; Ureña, 1977). Su capacidad de mantener ambos polos en su campo de visión, la perspectiva psicosocial, le permitieron trascender, al considerar la libertad humana, el liberalismo, al que era afecto, y distinguirlo del pensamiento anarquista romántico, que muestra en El porvenir de una ilusión. (Freud, 1927). Una de las frases favoritas de Freud era: "Hay que aprender a soportar alguna porción de incertidumbre". Uno de los méritos de Freud es el de haber desarrollado una visión de **libertad**, implícita en la terapéutica psicoanalítica.

La noción de libertad es un concepto profundamente relacionado con el Pensamiento Postmoderno, la Teoría del Caos, y el Determinismo.

Veamos este aspecto paradójico del pensamiento innovador de Freud desde otro ángulo, ¿será que el pensamiento genial es necesariamente paradójico? O en otras palabras, que el nacimiento de la idea nueva, y su transmisión, surge desde la confusión y las contradicciones, desde la fantasía y el error especulativo, (Notó, 1983) y también desde el caos, en la mente del genio y en el grupo social. Podemos preguntarnos cuál es el enigma de la capacidad creadora y responder con Nietzsche: "El precio que hay que pagar por la plenitud es el ser rico en oposiciones internas (contradicciones); se es joven mientras el alma no se violenta a sí misma y desea la paz... hay que ...tener un caos dentro de sí mismo para ser capaz de dar a luz una estrella bailarina".(Nietzsche, O.C.). No hay que olvidar que el hombre es una criatura que sueña.

El fundador de la escuela de psicología profunda que es el Psicoanálisis, considerada paradigmáticamente individualista, nos ofrece al mismo tiempo las bases para comprender los aspectos psicosociales de la personalidad. Trasciende y quebranta la psicología individual, propone un método interpersonal, y permite la posterior aparición de un Psicoanálisis basado en la relación de objeto (M. Klein), y en la actualidad una psicología fundamentada en la **Teoría Relacional** (Coderch, 1998).

Freud además veía a la cultura como un sistema de defensa contra la ansiedad, estas aportaciones fueron recogidas por Eliot Jacques (1955, 1956), psicoanalista kleiniano, fundador y primer director del Instituto Tavistock de Londres, dedicado al estudio, investigación y consultoría de instituciones, empresas, organizaciones y grupos. Jacques afirma que todo sistema organizacional sea laboral, empresarial o político existe para contener la ansiedad (Thomas, J., 1998).

Otro aspecto menos conocido de las aplicaciones del Psicoanálisis es precisamente el estudio de los grupos, donde destacan las aportaciones de W. Bion (1948, 1952, 1961, 1970), autor de una **Teoría de la Transformación** (Bion, 1965), distinta de la citada anteriormente, realizada en la Clínica Tavistock. Las aporta-

ciones de Bion al análisis de los grupos, y sus nociones de tarea fundamental, cultura grupal, supuestos básicos, etc. permitieron el desarrollo del modelo sociotécnico de Rice, Trist, Emery y otros, en el propio Instituto Tavistock, al relacionarlo estos autores con las aportaciones de Kurt Lewin, y con el modelo sistémico. Precisamente fue en el Instituto Tavistock, dirigido por Rice (1973), junto al movimiento Grupo Analítico, fundado por Foulkes (1975a, 1975b), donde se iniciaron los estudios sobre "Large Group", ámbito grupal amplio, sobre el cual en la actualidad se realizan investigaciones en relación a la Teoría del Caos, a las que brevemente nos referimos mas adelante.

Abandonando los inicios y teorías precursoras del Pensamiento Postmoderno y retornando a la actualidad, pero siguiendo en el ámbito de la Psicología Social, Munné (1994, 1995) elabora una interesante reflexión sobre la teoría de la complejidad (1995), y sobre los significados y nociones de la palabra caos histórica y científicamente (1994), donde plantea ir mas allá de la dicotomía Orden/Desorden. Señala que se utiliza Desorden, tradicionalmente, como sinónimo de Caos. Subraya la necesidad del punto de vista cualitativo en el pensamiento científico actual. Afirmando que la realidad, la realidad compleja, se manifiesta a través de cuatro características que pueden ser consideradas propiedades fundamentales: la borrosidad, el catastrofismo, la fractalidad y **la caoticidad**. Para Munné la innovación no consiste en considerar la realidad como compleja, lo cual, y desde diferentes paradigmas como la Teoría General de Sistemas, sobre todo por lo que se refiere a la Living Systems Theory, ya se ha tenido en cuenta, sino que la novedad consiste en el tratamiento de la realidad como algo que es siempre y en todos sus aspectos compleja.

La Teoría del Caos, es por el volumen de publicación, desde la década de los ochenta, si se cotejan las bases de datos más potentes dedicadas a las ciencias sociales y psicológicas (Sociofile, Psyc-info, Social Sciences Citation Index), la más importante y con mucha diferencia, de las cuatro propiedades fundamentales de la **realidad**, utilizando la terminología propuesta por Munné.

La Teoría del Caos aplicada a las Ciencias Psicológicas y Sociales deviene una teoría sobre la **Transformación**, es decir el estudio de los estados en que un sistema se está transformando para devenir otro sistema, en un instante (t+1) posterior en el tiempo.

El estudio de los estados alejados del equilibrio (fluctuaciones, turbulencias, variaciones repentinas e impredecibles...) posee un gran potencial en su aplicación a las ciencias humanas y sociales, cuyo objeto de estudio es hipersensible a las condiciones iniciales y sujeto a una "evolución histórica".

Es en este sentido, que hablaremos sobre el significado actual del concepto de Caos a partir de los últimos desarrollos de la Física (Meteorología y Termodinámica de los estados alejados del equilibrio) y las Matemáticas, con la aplicación del ordenador a la iteración de funciones que evolucionan en el tiempo (series temporales). Los ejemplos más claros y conocidos de sistemas caóticos pueden verse en modelos matemáticos como el Conjunto de Mandelbrot, que ilustra igualmente la fractalidad de su representación geométrica, es decir, la geometría del Caos es

fractal. Todos estos modelos matemáticos, a partir de unas condiciones determinadas, simples y específicas, exhiben paradójicamente unos valores impredecibles, cambian repentinamente y de forma muy pronunciada produciendo valores resultantes o soluciones no previsibles.

Una idea básica para iniciar la comprensión de los sistemas caóticos es la noción de iteración: la realimentación de los resultados (outcomes) y de la información para crear los futuros resultados del sistema.

Se inicia con la iteración de una función $f(x)$, $f(f(x))$, $f(f(f(x)))$... Evidentemente los resultados y valores del sistema en el tiempo, dependen de la naturaleza de la función f . Una función lineal, simplemente aumentará o disminuirá de forma constante. Por lo tanto, las funciones lineales no son capaces de representar, es decir, no se pueden aplicar si intentamos explicar procesos y fenómenos complejos, como por ejemplo las situaciones humanas y sociales. Para el estudio de estos sistemas son mucho más adecuadas las **funciones no lineales**. Si seguimos el proceso de iteración de una función no lineal, nos encontraremos en muchos casos que para ciertos valores de sus variables o constantes entrará en régimen caótico en algún momento de su "historia".

Si consiguiéramos representar a través de un modelo matemático la dinámica evolutiva de un sistema social, como son las organizaciones o los grupos, hallaríamos con toda probabilidad, que hay momentos de su historia (crisis, conflictos, grandes cambios, revoluciones...) que pueden ser explicados como situaciones caóticas, inexplicables determinísticamente, por tratarse de fenómenos imprevisibles y muy alejados del equilibrio, y por tanto nos encontraríamos con un atractor extraño, la representación geométrica de una función no lineal que ha entrado en régimen caótico.

Las principales características de la Teoría del Caos se encuentran tanto en los libros generales sobre el tema (Gleick, 1987, Ruelle, 1993) como en artículos teóricos sobre su aplicación a las ciencias sociales (Smith, C. 1986, Loye y Eisler, 1987, Gregersen y Sailer, 1993, Barton, 1994, R. David Smith, 1995) o en artículos que son aplicaciones de la Teoría del Caos a situaciones grupales y organizacionales concretas (Gemmill, G y Smith, C., 1985; Nonaka, 1988; Zimmerman, 1990, 1993; Smith, C. y Gemmill, G., 1986, 1991; Fuhrman y Burlingame, 1994; Thiétart. y Forgues, 1995, 1997; Richards, D., 1990; Smith y Comer, 1994). **"Lo que ahora se denomina caos es una evolución temporal con sensibilidad a las condiciones iniciales"** (Ruelle, 1993) para ilustrarlo, en muchos casos se muestra como varía en el tiempo una función no lineal cuando sufre un proceso de iteración, demostrando gráficamente que en algún momento lo hace caóticamente, es decir, cambia de forma repentina, violenta y no previsible, si nos atenemos a la pequeña variación introducida.

De esta forma pueden afirmar que los grandes cambios debidos a pequeñas variaciones de las condiciones iniciales, y la impredecibilidad, son las características fundamentales de los procesos caóticos.

Los sistemas caóticos poseen tres características principales:

- Son **iterativos**. Los feed-backs se utilizan en la creación de nuevos resultados.
- **Fractalidad** (autosemejanza). Las regiones más pequeñas de la función se pa-

recen a las más grandes, y al aspecto total, es decir a la representación gráfica global del funcionamiento del sistema.

- Son sensibles a las **condiciones iniciales**. Las salidas del sistema, los resultados, son extremadamente sensibles a una variación de las condiciones iniciales. Un pequeño cambio, de previsible incidencia insignificante, puede provocar unos resultados de gran trascendencia, en más o en menos. (R. David Smith, 1995) Iteración, fractalidad (autosemejanza), y sensibilidad a las condiciones iniciales serán pues los objetivos característicos a desarrollar en un estudio para la comprensión de los estados alejados del equilibrio, que pueden entrar en fase caótica y cuya explicación y comprensión parecían imposibles.

Existe otra característica, consecuencia de la dependencia sensible a las condiciones iniciales, ciertas **dificultades de predictibilidad a largo término**: como no existe medida sin algún error, se hace patente que si un sistema es caótico, los patrones generales de su conducta futura quizás podrán predecirse, pero no conductas específicas (Barton, 1994). De tal suerte, que se podrán predecir patrones generales de comportamiento del sistema, es decir los "**atractores**", pero no los cambios repentinos debidos a una mínima variación de las condiciones iniciales.

Lorenz, intentando predecir el tiempo atmosférico al inicio de la década de los sesenta, encontró que a pesar de que en la evolución del clima terrestre intervienen multitud de variables, el clima era previsible a corto plazo y matemáticamente con una sencilla ecuación en la que solo intervienen tres variables: la temperatura ambiente, la presión atmosférica, y la velocidad del viento. Estos hallazgos, y sus posteriores investigaciones, le han permitido escribir sobre el tema que nos ocupa:

"Volviendo al caos, podemos describirlo como un comportamiento que es determinista, o que casi lo es, si se da en un sistema tangible que posee un leve grado de aleatoriedad, pero que **no parece determinista**. Lo cual significa que su estado actual determina, o casi determina por completo su futuro aunque no lo aparente. ¿Cómo es posible que un comportamiento determinista parezca aleatorio? Si se dan en dos o más ocasiones estados auténticamente idénticos, es improbable que los estados idénticos que se sigan de ellos sean percibidos como apreciablemente diferentes. En cambio, lo que fácilmente puede ocurrir es que los estados casi idénticos, aunque no totalmente, que se den en dos ocasiones parezcan iguales, en tanto que los estados que se siguen, que ni siquiera tienen por qué ser parecidos, podrán observarse como diferentes. De hecho, para ciertos sistemas dinámicos es normal que a dos estados casi idénticos les sigan, al cabo de un lapso de tiempo suficiente, dos estados que no se parecen entre sí mas de lo que pueden parecerse dos estados tomados al azar de una larga secuencia. De los sistemas en los que este es el caso se dice que son sensiblemente dependientes de las condiciones iniciales. La dependencia sensible puede servir como definición aceptable del caos, y esa será la que yo adoptaré." (Lorenz, 1993)

Munné (1993) afirmó que este resultado era "epistemológicamente revolucionario" porque, por una parte, el fenómeno "caótico" podía determinarse, de ahí surgió la denominación de caos determinista, utilizada por Lorenz (1963) desde

entonces, y por otra, solo se necesitaban tres grados de libertad en un sistema complejo para que fuese posible la aparición de caos.

En este sentido señala para la Psicología Social y de las Organizaciones el "salto cualitativo" que se produce al pasar de la pareja al trío de personas (o más), al surgir una serie de fenómenos como son las coaliciones, generándose conflictos específicos, pero sobretodo iniciándose y potenciándose la Dinámica de Grupo. Generándose un nuevo orden y un nuevo patrón de interacción. En este nuevo patrón o atractor se moverá la dinámica grupal hasta que cambien ciertas constantes del ambiente, del clima y de la cultura grupal y organizacional (incluidos los aspectos emocionales) o las condiciones iniciales, y ello ocurre siempre con celebridad y sin interrupción al producirse el proceso grupal. Se podría describir la dinámica grupal como un cambio continuo de atractores, o de supuestos básicos, en términos de Bion (1961), al referirse este autor a los cambios bruscos y repentinos en la dinámica, la cultura y la mentalidad del grupo debidos fundamentalmente a los procesos no conscientes.

Todos hemos convivido y/o trabajado en y con grupos: docentes, empresariales, de directivos, laborales, terapéuticos, recreativos, deportivos, lúdicos, amistosos, familiares, etc. por tanto, deberíamos saber de la impredecibilidad inherente a la conducta del grupo, o mejor dicho, a los fenómenos y procesos de la psicología colectiva, especialmente si se tienen en cuenta la mentalidad y cultura del grupo y sus variables inconscientes. Estos fenómenos alejados del equilibrio, son especialmente observables, como en un microscopio que facilita la investigación, cuanto mayor sea el grupo, por ello se trabaja con "large group", o con pequeños grupos no directivos, como en la investigación, entre otras, de Fuhrman y Burlingame (1994), que es una aplicación metodológica de la Teoría del Caos al estudio de los procesos de grupo.

En este sentido dos de nosotros estamos estudiando la dinámica del "large group", en parte, a partir del marco teórico de la Teoría del Caos, aplicada a los grupos amplios de clase en la docencia universitaria, a partir de la propuesta de un cambio en las normas de relación y en los roles de liderazgo establecidos, en la nueva situación, la conducta del grupo reduce su predictibilidad, no sabemos como evolucionara el grupo en el tiempo mas allá de periodos muy breves, la no linealidad de las interacciones produce turbulencias y procesos caóticos, que a nuestro parecer pueden relacionarse e ilustrar procesos de otros grupos, organizaciones e instituciones si se consideran como sistemas. Llegamos a estos planteamientos, y no por azar, después de interesarnos por la dinámica de grupo como facilitadora del cambio (Notó y Panyella, 1998) en la línea de Schein (1992).

Una nueva línea investigadora innovadora es la que supone plantearse el salto cualitativo que planteaba Munné (1993), de la Psicología a la Psicología Social, no sólo en términos grupales, niveles 3 y 4, sino en términos de una Psicología Social del mundo interno personal, nivel 1 de análisis psicosocial, (Doise, Deschamps y Mugny, 1980; Munné, 1980; Notó y Panyella, 1986). Cuando se considera la mentalidad y la conducta personal en su relación con la interacción interpersonal, a través de mecanismos como la imitación y la identificación proyectiva (Melanie Klein), resulta que la mentalidad y la conducta no son patrimonio exclusivamente

personal, ni idiosincrásicamente individuales, sino que atañen al grupo y la cultura, aunque pertenezcan al individuo, y se sientan como exclusivamente personales. A ello, uno de nosotros (Notó, 1998), se refiere como la cuarta herida narcisista de la humanidad, las tres anteriores fueron descritas por Freud (1973), para indicar que el vínculo con lo social resulta inaceptable e insufrible para el sujeto, porque se refiere a la propia naturaleza de su mente y a su identidad personal.

El término **atractor**, y "atractor extraño", fueron acuñados por Ruelle y Takens (1973), en su estudio clásico sobre las turbulencias en fluidos. Pero fue Lorenz (1963), en su primer estudio sobre el clima atmosférico, quien obtuvo un atractor en forma de mariposa al representar una mínima variación de las condiciones iniciales en la ecuación que intentaba predecir el clima a partir de las tres variables a las que nos hemos referido anteriormente (presión atmosférica, velocidad del viento y temperatura ambiente).

La configuración, la trayectoria, nunca se repiten y son la base del celebre "efecto mariposa" que no es otro que la dependencia sensible a las condiciones iniciales (Gleick, 1987; Lorenz, 1993). La representación del comportamiento de un sistema, en un espacio de fases, puede dar lugar a diferentes atractores, que son las representaciones de los distintos estados en que puede estar un sistema en equilibrio en un punto, un "torus", una forma extraña. La representación gráfica del caos son los denominados "atractores extraños" el primero de los cuales fue y es el más famoso, la "mariposa" de Lorenz.

Barton (1994) en un artículo que se ha convertido en una introducción clásica a la Teoría del Caos y sus aplicaciones a la Psicología, presenta la noción de atractor, y muestra como característica de los sistemas no lineales la capacidad de estabilizarse, de "calmarse" con el tiempo. Esta capacidad puede representarse por cuatro patrones típicos. **Los patrones, representados gráficamente por diagramas que muestran los cambios periódicos en la conducta del sistema, se denominan atractores.** Las trayectorias de estos atractores convergen respectivamente en: un punto, un ciclo oscilatorio simple, un ciclo cuasi periódico o un ciclo caótico. El atractor caótico es especialmente interesante, ya que a partir de un cierto número de iteraciones (repeticiones), el atractor deviene muy irregular dentro del sistema, debido a la dependencia sensible a las condiciones iniciales. La consecuencia principal es la impredecibilidad a largo término. Sin embargo, el atractor caótico es un patrón que se puede representar, que tiene límites y que está determinado.

El tipo de función utilizada en los ejemplos de los artículos sobre Teoría del Caos y Psicología o Ciencia Social, es casi siempre la misma ecuación no lineal del tipo de las que se aplican al crecimiento y evolución de las poblaciones (ecuación de Verhulst): $xt+1=rxt(1-xt)$ que entra en régimen caótico para algunos valores de la constante r . Si varían, tan sólo, una diezmilésima las condiciones iniciales, o sea el valor de la variable xt . En el desarrollo de series temporales, **para valores de r menores de 1**, obtenemos la trayectoria de un atractor de punto (x tiende a cero). **Para valores de r mayores de 1** obtenemos las posibilidades siguientes: para r entre 1 y 3, la conducta de la función para $r = 1.25$,

2.00, y 2.75 (p. ej. Para un valor de $x=0.5$ en todos los casos) es un atractor de punto, pero x no tiende a cero. Lo que más nos interesa es cuando r es mayor que 3, concretamente para $r=3.2$, el sistema alterna su conducta atraído por dos puntos (valores). Resulta un atractor de doble punto. Es la ilustración gráfica de la **bifurcación o "period doubling"**.

Una bifurcación es una duplicación de periodo, un cambio desde un atractor de un punto a un atractor de dos puntos que resulta de cambiar el parámetro de control r .

Para $r=3.54$ se obtiene un atractor de cuatro puntos (doble bifurcación). El concepto es el **N-point attractor o atractor de N-puntos**.

Finalmente para $r=3.99$ se produce una conducta caótica, obteniendo un atractor extraño. De hecho en un "**Bifurcation Diagram**" entre $r=3.4$ y $r=4$, se obtiene una situación donde se intercalan caos y orden, donde un pequeño cambio en r puede estabilizar al sistema o viceversa.

El comportamiento caótico se obtiene iterando la función sobre sí misma, o sea, poniendo sobre la curva que representa gráficamente la función los valores obtenidos con unas determinadas condiciones iniciales, y para un mismo valor de la constante. (Richards, 1990; Barton, 1994; David Smith, 1995; Gregersen y Sailer, 1993).

En la recta final de nuestra aproximación a la Teoría del Caos, quisiéramos señalar un aspecto, o propiedad, que suele citarse como fundamental para entender los procesos lejanos al equilibrio y que pueden, o no, entrar en régimen de Caos Determinista nos referimos a la **autoorganización**.

Es necesario señalar que esta propiedad no es característica sólo, como ocurre con la dependencia sensible a las condiciones iniciales, de los procesos caóticos, sino que la podríamos incluir como propiedad fundamental de los "**living systems**" (**LST**) aplicada a la comprensión de la conducta organizacional (OB). (Miller, 1978; Gemmill y Smith, 1985; Barton, 1994; Vancouver, 1996) sobretodo a partir de los trabajos de **Ilya Prigogine** (Prigogine y Nicolis, 1977; Prigogine y Stengers, 1984). De hecho, desde la concesión del Premio Nobel de Química a Prigogine en 1977, se considera que los procesos disipativos con su característica principal, la **autoorganización** ("self-organization"), son la fuerza que dirige la evolución de los sistemas, y desde el inicio de los ochenta, se han aplicado estos conceptos al estudio del cambio y la transformación de los sistemas sociales, por muchos psicólogos y científicos sociales, de diferentes áreas de especialización y orientaciones diversas. El "nuevo paradigma" no tiene un solo nombre, sino que ha sido denominado: Teoría del Caos, Dinámica no lineal, y autoorganización. Si bien estos términos no son sinónimos, ni quieren decir exactamente lo mismo.

La Dinámica no lineal es característica de las situaciones sociales, la Teoría del Caos intenta explicar una parte importante de esta dinámica no lineal, y la autoorganización es una propiedad que básicamente describe las características de un proceso por el cual una estructura o patrón emerge en un sistema, sin

que esta estructura o patrón vengan determinadas por aspectos específicos del medio externo al sistema. Cuando un sistema autoorganizativo recibe una cantidad suficiente de energía, puede devenir muy inestable. Siendo así, tenemos un vínculo útil entre la autoorganización y las dinámicas caóticas si queremos explicar los procesos de cambio, crecimiento y desarrollo de los sistemas que poseen dinámicas no lineales.

Otros autores, como los ya citados, Loye y Eisler (1987), Gemmill y Smith (1985), o Smith y Comer (1994) lo expresan de forma semejante, al referirse a los desarrollos en Física y Química, especialmente a los célebres trabajos de Prigogine.

El concepto de autoorganización, central en los trabajos de Prigogine sobre estructuras disipativas, intenta explicar como en un sistema complejo, las interacciones no lineales entre los componentes del sistema crean una red de "bucles", de "feed backs" positivos y negativos "feed back loops", que son los responsables de la aparición del orden más allá del caos. Así cuando un sistema, como consecuencia de ciertas condiciones externas o internas, va más allá de su dintel de equilibrio para ciertos parámetros, ha de conservar, sin embargo, una cierta estabilidad, un "núcleo de estabilidad", que le permitirá evolucionar y sobrevivir a la intensa transición generadora de un "nuevo orden", "Cambio Transformacional", y/o " Reorganización completa".

Siguiendo la línea marcada por Vancouver (1996) y Loye y Eisler (1988) si vamos aumentando en complejidad de los sistemas, cuya conducta queremos interpretar, nos encontraremos, al cruzar la frontera entre la materia sin vida y la vida, con las teorías de Eldredge y Gould (1972) sobre la macroevolución biológica como alternativa a la interpretación clásica darwinista, y posteriormente con los desarrollos de los húngaros Csanyi y Campis (1980). Estos trabajos incluyen una brillante articulación de los conceptos de **autogenesis** en biología, con el de **autocatálisis** de Prigogine, y el de **autopoiesis** de Maturana y Varela.

La articulación de estos conceptos, como señalan los trabajos citados de Loye y Eisler, y de Vancouver, puede realizarse en el marco de la Teoría General de Sistemas, que ha intentado detectar las características comunes de las estructuras, y de las dinámicas de cambio a través y en diferentes campos científicos, realizando una ordenación la complejidad creciente por niveles. (Von Bertalanffy, 1950; Boulding, 1956)

La autoorganización es una propiedad muy importante de los Sistemas Abiertos, que les permite **innovar**, seguir siendo "ellos mismos".

Para Prigogine (1984), cuando un sistema aparece como irregular o caótico a nivel macro, a nivel micro esta "fuertemente" organizado. La autoorganización es la capacidad que los sistemas abiertos y vivos poseen para generar nuevas formas propias, desde directrices y guías internas, más que por imposiciones del medio.

Epistemológicamente, aun cuando la Teoría del Caos y sus aplicaciones a las Ciencias Humanas y Sociales en general, son una importación desde la Física (Termodinámica y Meteorología), con la aplicación matemática de los sistemas de ecuaciones no lineales al estudio de ciertas evoluciones temporales en ciertos Sistemas, podemos considerarla **incorporada a la Living System Theory (LST)**, de hecho metodológicamente esta claro que es así. (Vancouver, 1996)

En el interior de un "árbol epistemológico", la autoorganización sería una característica de los niveles tercero y cuarto de Bouling (1956) y de Miller (1955, 1978), y la Teoría del Caos nos permitiría entender y analizar una parte importante de los estados a los cuales tienden estos sistemas, los estados alejados del equilibrio, los cuales han estado excluidos durante mucho tiempo de la investigación y de los intentos de explicación.

Básicamente lo que intenta la **LST** es explicar la propiedad o conjunto de propiedades que posibilitan que estos sistemas, por ejemplo las células, los seres humanos, los grupos, las organizaciones, instituciones, y las sociedades, puedan mantener una serie de "regularidades", es decir, ser ellos mismos a lo largo de períodos de tiempo relativamente largos, y a pesar las irregularidades, cambios, y turbulencias que se producen en sus medios o en su "interior". Podríamos hablar **de mantenimiento de la propia identidad.**

Para terminar señalaríamos que la que hoy se conoce como Teoría del Caos, cuyos principales conceptos son aplicables a diferentes ámbitos, como los de la Psicología, y la Psicología Social del Trabajo y las Organizaciones, entre otros, nació con la actual acepción científica de la palabra caos, en los campos de las Matemáticas y de la Física. Además de la obligada referencia a Poincaré, el gran matemático francés del siglo pasado, podríamos decir que los puntos de partida se producen con la obra de Edward Lorenz (1964), Ruelle y Takens (1973), y Mitchel Feigenbaum (1976).

Las teorías que empezaron conociéndose con los nombres de Dinámica no lineal, Teoría del no equilibrio, y sobretodo a partir de la obra de Ilya Prigogine (1977), merecedora del Premio Nobel, como Estructuras Disipativas, se han convertido en un importante paradigma, para algunos se trata del nuevo paradigma, tanto en el campo de las ciencias naturales como en el de las ciencias sociales y humanas: "El caos salva las fronteras de las distintas disciplinas científicas. Por ser la ciencia de la naturaleza global de los sistemas, ha reunido a pensadores de campos muy separados... Los defensores más encendidos de esta nueva ciencia, llegan al extremo de declarar que el saber del siglo XX se recordara sólo por tres cosas: **La relatividad** (Albert Einstein), **la mecánica cuántica** (Max Planck) y **el caos**. El último, sostiene, se ha transformado en la tercera gran revolución de la ciencia Física en esta centuria" (Gleick, 1987). La "nueva ciencia" desde la "Postmodern Philosophy of Sciences" o Pensamiento Postmoderno (PPM) estaría formada por tres grandes teorías: la Teoría del Caos, la Teoría cuántica, y las nuevas teorías de la evolución, especialmente la "punctuated equilibrium theory".

Los "campos muy separados" de la cita de Gleick, y también de la aplicación de la Teoría del Caos al estudio de los sistemas psicológicos, sociales, y organizacionales, serían fundamentalmente las tres corrientes siguientes:

- La tradición físico-matemática denominada "non linear dynamics theory" o "non equilibrium theory" liderada por Lorenz, Feigenbaum, Ruelle, Prigogine, y más recientemente Mandelbrot con el descubrimiento de los fractales.

- La confluencia entre la Teoría General de Sistemas y los trabajos de Prigogine:

los teóricos de la evolución y los "living systems" que incorporan las estructuras disipativas y la autoorganización a sus investigaciones y explicaciones (Miller, 1960, 1978; Lazlo, 1981). Siendo un punto importante de unión entre ellos su focalización sobre la cognición humana explorada por Maturana y Varela (1980).

- Las aportaciones de la Cibernética con los conceptos de **Feedback negativo** (procesos de control contrarios al cambio y estabilizadores del sistema) y feedback positivo, mejor llamado Feed-forward (procesos a favor del cambio y desestabilizadores del sistema), realizadas de forma destacada por Wiener (1948), Ashby (1952, 1956), y por Von Foerster.

Con todo, las tres corrientes en su aplicación a las ciencias sociales y psicológicas coinciden en unos principios fundamentales comunes:

- La imposibilidad de predecir a largo plazo, pero con existencia de orden, de macro-estructura (atractores), más allá del aparente caos, es decir: caos y orden, individuo y sociedad son dos caras de la misma moneda ("Quantum Theory").

- Creación y construcción por parte de los "atractores organizacionales", **las personas**, de dinámicas cuyas características no lineales de la iteración interaccional, acaban inevitablemente escapando a su control (Construccionismo). En este sentido y de acuerdo con la tradición postmoderna, uno de nosotros (Panyella, 1998), propone el término iteración, neologismo que intenta capturar en un significativo la construcción de la realidad organizativa, a través de la **iteración** de interacciones, definiendo a las organizaciones como sistemas sociales iteracionales.

- Existencia de estructuras, pero no al modo estructuralista (volveremos a ello al final del siguiente apartado), sino en forma de **fractal**: pequeñas totalidades autosemejantes con invariancia escalar. La medida, sería una cuestión de escala que nosotros manufacturamos. Se podría hablar de **indeterminación**¹.

La influencia del Pensamiento Postmoderno (PPM) en la Psicología fundamentada en la Teoría Relacional

El Pensamiento Postmoderno (PPM) puede entenderse como una reacción al extremado positivismo, neopositivismo y empirismo lógico que impregnaban la ciencia, la cultura, la filosofía, y en general, la concepción del mundo y de la vida del siglo XIX, y de la primera mitad del siglo XX.

Esta concepción se caracterizaba, y se caracteriza para los adheridos a ella, por el positivismo, la fe en la razón y en la ciencia, y por el convencimiento de que existen verdades esenciales, que mediante la inteligencia y la investigación científica serán desveladas, de tal suerte que la humanidad acabará por dominar la naturaleza, y el conocimiento científico guiará la vida de las personas hacia formas más racionales y de mayor felicidad. Entendemos que se ha podido verificar la falta de realismo de tal concepción (guerras, destrucción ecológica por causas humanas, nuevas enfermedades, plagas y hambre de dos tercios de la población, fanatismo, intolerancia...), a la par que su idealismo.

Buena parte de los científicos reaccionaron frente a una perspectiva tan rígida y crédula en la objetividad del observador, desde la propia ciencia, como hemos visto en el apartado anterior al citar los autores vinculados a la Teoría del Caos, a los que podríamos añadir Heisenberg y su principio de incertidumbre, entre otros. Todos ellos han contribuido a la crisis del positivismo lógico, y de una cierta perspectiva determinista en la ciencia actual, y nos acercan al Pensamiento Postmoderno.

Toda esta situación que generó una crisis general a finales de los años sesenta, originó una reacción imposible de definir y precisar con exactitud, que se conoce como cultura postmoderna o PPM.

En este apartado trataremos del PPM más influido por los filósofos, científicos sociales, psicólogos, psicoanalistas, pero también arquitectos, poetas, artistas... que pueden ser calificados de postmodernos, aunque existan entre ellos grandes divergencias que demuestren lo paradójico de tal denominación, y pongan de manifiesto la existencia de un amplísimo espectro de orientaciones en el seno del PPM, y de la cultura postmoderna.

Será el PPM más relacionado con las Humanidades, las Ciencias Sociales y Políticas, el Pensamiento Crítico, la Filosofía Anti-positivista, el Deconstruccionismo y su relación con la crítica literaria, la Psicología, el Psicoanálisis... al que nos referíamos en la Introducción, y del que trataremos en este apartado.

En este sentido puede decirse que el PPM, es un movimiento, una actitud hacia la cultura en general, la ética, la ciencia, la filosofía, que en la actualidad está impregnando una gran parte del pensamiento en general, y a cierto pensamiento teórico en psicología, y al psicoanálisis, en particular.

En síntesis, el PPM, se opone a la creencia irreductible en la ciencia, en la inteligencia y la razón, en la metodología científica, en las posibilidades de descubrir leyes y verdades universales, en la existencia de principios éticos válidos para toda la humanidad, etc. El PPM no considera a la verdad como inocente, neutra y objetiva, sino al servicio del **Poder** (Foucault, 1978; Ibañez, 1983, 1986). En las formulaciones radicales del PPM, las diferencias entre verdad y propaganda se diluyen. Para el PPM, en general, la verdad es plural, fragmentaria, discontinua, caleidoscópica, siempre cambiante, y permite diversas perspectivas.

El PPM tiene muchos puntos de contacto con la Psicología, la Psicología Social del Trabajo y las Organizaciones, y el Psicoanálisis basados en la Teoría Relacional. Al igual que estas disciplinas científicas, sus principales temas de interés son las relaciones humanas, el self, la subjetividad, el conocimiento humano, y la realidad. De forma general, a modo de postulado, el PPM afirma que lo que se denomina conocimiento objetivo, depende tan solo de acuerdos sociales, de convenciones sociales obtenidas gracias al lenguaje. Según estas afirmaciones, vivimos en realidades que son construidas por las palabras que utilizamos para describirlas. De tal forma que no se puede hablar de significados o sentidos esenciales, de verdades incuestionables, ni tampoco de selfs unitarios. En su lugar la comprensión y la identidad humanas son juzgadas, tan solo, como versiones plausibles de la realidad. Por tanto, la identidad y el self permanecen siempre

transitorios y abiertos a revisión.

Tal y como en Filosofía afirmaba Nietzsche (1873) al referirse a que las verdades son ilusiones las cuales hemos olvidado que son ilusiones. Además, la verdad es algo que no es inherente a la naturaleza; está enraizada en las convenciones fabricadas por los humanos. Cada comunidad lingüística, e incluso cada persona puede percibir potencialmente la verdad acerca del mundo, de forma diferente. Esta perspectiva, influyó ya en nuestro siglo al Wittgenstein de los "Últimos escritos sobre filosofía de la psicología (1949-51) y, sobretodo de la "Investigaciones filosóficas" (1953) dónde afirma que la certeza es sólo posible dentro de las fronteras de un juego de lenguaje particular.

La crítica postmoderna se dirige, focalizando la atención, a los procesos del discurso humano, y a alejarnos de cualquier consideración de lo que pueda existir fuera del lenguaje y del sistema interpretativo. Quizás sea bueno, aquí, acordarse de la **Hermenéutica**, como una de las corrientes filosóficas precursoras del PPM. No hay que olvidar que el PPM ha contribuido, de forma muy importante, a erosionar las convicciones sobre que y como debía pensarse, a la vez que puede caer en el Nihilismo.

Profundizando un poco más, hay que distinguir entre postmodernidad desde un punto de vista general, la que se podría denominar vida postmoderna, transformada por los avances tecnológicos por un lado, y por la presión de los "mass media" por otro (Gergen, 1992) de la Cultura Postmoderna en sentido estricto. Tratando de esta última afirma K. Leary (1994) que uno de los factores constitutivos más importantes en los inicios del PPM o Cultura Postmoderna, fue la teoría literaria denominada **New Criticism (NC)**, que empezó a extenderse por las universidades norteamericanas a finales de los años treinta, propagando la idea de que el texto pertenece por igual al autor y al lector. Explica Leary que el NC propone como método para la comprensión de un texto buscar el significado de las palabras utilizadas por el autor, es decir, que al leer un texto el significado reside en las palabras utilizadas, no en las intenciones del autor, no en aquello que el autor tuviera el propósito de expresar. En este sentido se puede afirmar que las palabras significan lo que significan al margen de lo que el autor quisiera manifestar, o de los sentimientos que la lectura despierta en el lector. La interpretación, en la teoría literaria del NC, consiste en un esfuerzo para ver cómo el lenguaje puede iluminar u oscurecer los significados, conduciendo a una más variada apreciación de su complejidad y de su realidad.

El lenguaje es descrito como una forma de captar significados que pueden, o no, reflejar lo que intenta comunicar el autor. La interpretación tiene lugar en un contexto diádico. Una cuidadosa atención a la presentación del texto permite al lector desarrollar un concepto de la subjetividad del autor, incluyendo aquello que quizás el autor no quería expresar o no conocía de sí mismo.

En esta teoría literaria el texto no tiene ninguna autoridad. En su lugar el lector y su respuesta son vistos como el centro de la realidad del texto. La propia subjetividad del lector crea aquello que el texto significa, de tal forma que las palabras del texto representan poco más que estímulos o invitaciones al pensamiento del lector. Pero, como distintos lectores con subjetividades desiguales responden de forma

distinta al mismo texto, la realidad de este ha de ser nuevamente construida por cada lector. Por tanto, el sentido del texto es fluido, variable y cambia constantemente según aquel que lo lea.

Por otro lado, es el filósofo francés Jaques Derrida, el autor que más ha influido en el desarrollo del PPM, en las vertientes a las que nos referimos en este apartado, es decir sus aspectos filosóficos, sociológicos, y psicológicos, aunque, dada la gran diversidad del PPM, cualquier afirmación en este sentido ha de ser tomada con gran prudencia.

Derrida y la "escuela" deconstruccionista, enfatizan la importancia del lenguaje en detrimento del texto, y aun podríamos afirmar, yendo más allá, que el deconstruccionismo desliga el lenguaje del mundo que este pretende describir. Cualquier texto, según Derrida, puede ser socavado y deconstruido de tal forma que se pone de manifiesto que su unidad dependía de estrategias retóricas, y de prácticas culturales que excluían determinados discursos (por ejemplo el papel de la mujer y de los pueblos de color), mientras que privilegiaban otros (por ejemplo los modelos eurocéntricos).

El deconstruccionismo de Derrida no ha de confundirse con la búsqueda del sentido perdido del texto, que realiza la Hermenéutica, a la que nos referimos anteriormente, ya que esta supone la intencionalidad bona fide del autor y del interprete. Por el contrario, y como afirma Peretti (1989): "...no hay que olvidar que la lectura deconstructiva es... una lectura que "sospecha", una lectura que vigila las fisuras del texto, una lectura de síntomas que rechaza por igual lo manifiesto del texto como su pretendida profundidad, una lectura que lee entre líneas y en los márgenes, para poder, seguidamente, empezar a escribir sin línea: una lectura siempre atenta al detalle, que se abre a las estructuras disimuladas, a los elementos marginales y marginados para descubrir un texto similar, y a la vez diferente... el deconstruccionismo se sitúa en una radical heterogeneidad que le permite llevar a término una lectura que deviene una operación activa y transformadora del texto con el que se trabaja".

Para el deconstruccionismo la representación, per se, es imposible porque entiende que no existe nada detrás, o más allá, del sistema simbólico humano. En este sistema, para Derrida, no hay nada a representar fuera del lenguaje. Por tanto, el lenguaje es la única realidad, y el inconsciente como referente, puede decirse que no existe (Leary, 1994).

No es nada fácil saber qué debe entenderse por deconstruccionismo, o qué es lo que quiere significar Derrida y sus seguidores con el término deconstrucción. La palabra procede del diccionario francés "Litré", y se utiliza para designar una filosofía que es también, inevitablemente, una nueva forma de afrontar la realidad y de relacionarse con el mundo. No es nada fácil porque el mismo Derrida habla de la dificultad (¿o imposibilidad?), de definir el término deconstruccionismo. Leamos sus propias palabras en este sentido: " en cualquier caso, a pesar de las apariencias, la deconstrucción no es ni un análisis, ni una crítica, y la traducción debería tener esto en cuenta. No es un análisis, sobre todo, porque el desmontaje de una estructura no es una regresión hacia el elemento simple, hacia un origen

indescomponible. Estos valores, como los del análisis, son, ellos mismos, filosofemas sometidos a la deconstrucción. Tampoco es una crítica, en un sentido general o en un sentido kantiano. La instancia misma del krinein o de la crisis (decisión, elección, juicio, discernimiento) es, como lo es de otra parte toda la crítica trascendental, uno de los "temas" o de los "objetos" esenciales de la deconstrucción."(Derrida, 1997)

"La Deconstrucción tiene lugar; es un acontecimiento que no espera la deliberación, la conciencia o la organización del sujeto, ni tan solo de la modernidad. Aquello se deconstruye. Aquello no es, aquí, una cosa impersonal que se contrapondría a alguna subjetividad egológica. Está en deconstrucción... Y en el "se" del deconstruirse, que no es la reflexionabilidad de uno o de una conciencia, reside todo el enigma."

"Toda frase del tipo " la deconstrucción es X ", o " la deconstrucción no es X ", falta a priori de toda pertinencia: digamos que es, al menos, falsa." (Derrida, 1997).

Es necesario tener en cuenta, por otra parte, que Derrida subraya que su lectura deconstructiva no es una crítica negativa, sino que aquellos textos que el deconstruye son aquellos textos que le gustan, Platón, Nietzsche, San Agustín, textos con los que se encuentra en una situación de "recelo amoroso". En una situación de crueldad nihilista, dice, no puede leerse nada. Igualmente, Derrida se opone a que el deconstruccionismo sea considerado un método, especialmente si se acentúa el aspecto técnico del término, negándose a que se lo apropien las instituciones académicas y las universidades como una metodología de la lectura y la interpretación.

Derrida considera que la metafísica occidental ha alimentado siempre sueños imposibles de certeza y diafanidad. La lectura deconstruccionista de un texto busca exponer las contradicciones y supresiones, de forma que pondrá de manifiesto las ideas y sentimientos que han estado suprimidos, rompiendo así, la unidad aparente del texto, que en realidad, ha estado construida defensivamente a base de recubrir todo aquello que lo amenazaba.

El deconstruccionismo de Derrida nos retrotrae el postestructuralismo, al que muchos autores, hacen casi equivalente desde el punto de vista filosófico, al PPM. Contra la opinión de los que han considerado al deconstruccionismo una perspectiva antiestructuralista.

El término estructura es usual en la cultura moderna, las ciencias de la naturaleza, las matemáticas, la sociología, la lingüística, la psicología, el psicoanálisis, etc. Se habla constantemente de la estructura del átomo, de las estructuras espaciales y topológicas, de estructura de conjuntos en matemáticas, de estructuras sociales, de estructuras moleculares y químicas, de estructuras del aparato psíquico. Uno de nosotros (Coderch, 1997, 1998), ha tratado más extensamente y en otro lugar (Revista Catalana de Psicoanálisi) la noción actual de estructura, baste decir aquí, que una forma apropiada de conceptualizar la noción de **estructura** es la de considerarla como un conjunto de leyes que definen un ámbito de objetos o seres, estableciendo relaciones entre ellos y especificando sus comportamientos y sus formas de relación típicas. En filosofía el estructuralismo no es una doctrina unita-

ria, sino una serie de doctrinas distintas entre sí que están unidas por su polémica contra el subjetivismo y el historicismo, es decir, contra la importancia acordada al yo como agente de la vida humana y de su propia historia.

Para el estructuralismo, la omnipresencia y la omnipotencia de estructuras psicológicas, económicas, sociales, lingüísticas..., reduce a puro engaño la creencia en un "yo", un "sujeto", responsable, creativo, y autor de su propia historia. Aquello que importa no es el ser, sino la relación, no es el sujeto sino la estructura. De hecho el estructuralismo francés nace como reacción al existencialismo de Sartre.

El postestructuralismo, en cambio, (Derrida, Lyotard, etc.) niega la existencia de estructuras que sean la razón fundamental de la utilización del lenguaje, de la organización del comportamiento humano, de las pautas sociales, etc. Para éste, estas estructuras fundamentales existen, pero no son anteriores a las organizaciones humanas, sino que son totalmente construcciones humanas, son el producto de la imaginación humana viva y creadora.

Para esta vertiente de la filosofía de la ciencia, la realidad es excesivamente compleja e interconectada en sus diferentes dimensiones para que puedan ser identificadas estructuras básicas, permanentes e invariables. El PPM se nutre, en gran parte, del postestructuralismo en su absoluta revalorización del sujeto.

La tensión dialéctica modernidad/postmodernidad se desarrolla principalmente en tres esferas:

Una de ellas, quizás la que primero se produjo cronológicamente hablando, es la esfera estética, a la cual concierne la naturaleza de la representación en nuestra época. A diferencia del arte moderno, que trata de descubrir la verdad escondida detrás de las apariencias superficiales, la postmodernidad desarrolla una actitud más juguetona en la que se mezclan diferentes concepciones estéticas, la alta y la baja cultura, los dominios públicos y personales, a parte del intento de descubrir la realidad manifiesta.

Una segunda esfera se centra en la filosofía y la cultura en general. Lyotard, uno de los autores más decisivos en este campo ha escrito en la introducción de su libro sobre la condición postmoderna (1984): "Este estudio tiene por objeto la condición del saber en las sociedades más desarrolladas. Se ha decidido llamar a esta condición "postmoderna". El término está en uso en el continente americano, en la pluma de sociólogos y críticos. Designa el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del siglo XX".

Otro autor básico en el PPM es F. Jameson, quien en su libro *Postmodernism, or the Cultural Logic of Late Capitalism* (1991) pone de manifiesto los rasgos constitutivos de la postmodernidad: "La exposición abordara los siguientes rasgos constitutivos de la postmodernidad: una nueva superficialidad, que se prolonga tanto en la "teoría" contemporánea como en toda una nueva cultura de la imagen o del simulacro; el consiguiente debilitamiento de la historicidad, tanto en nuestras relaciones con la historia oficial como en las nuevas formas de nuestra temporalidad privada, la estructura "esquizofrénica" (siguiendo a Lacan) determina nuevos

tipos de sintaxis o de relaciones sintagmáticas en las artes más temporales; todo un nuevo subsuelo emocional, al que denominaré "intensidades", que se comprenden mejor retornando a las antiguas teorías de lo sublime; las manifiestas relaciones de todo ello con una nueva tecnología, que a la vez, refleja todo un sistema económico mundial; y después de una breve revisión a los cambios postmodernos de la experiencia vivida, añadiré algunas reflexiones sobre la misión del arte político en el abrumador nuevo espacio mundial del capitalismo tardío o multinacional"(El título de la traducción española es Teoría de la Postmodernidad, Jameson, 1996).

Jameson piensa que la postmodernidad, en el mismo acto de forjarse a si misma subvierte todos los rasgos del desarrollo histórico previo, especialmente los estándares universales de representación, instaurando en su lugar, una inacabable profusión de formas sociales y diferentes perspectivas frente a todos los fenómenos y comportamientos que se imponen en el presente.

Elliot (Elliot, 1995, 1996) considera que gran parte de la enorme confusión entre signos y referentes que se da en la cultura postmoderna puede ser pensada en términos bionianos (Bion, 1961, 1967), como una clase de desdiferenciación entre la función alfa y los elementos beta, un verdadero ataque al pensamiento que deja la mente desconectada del mundo e inmersa en la pura percepción de los objetos extravagantes. Piensa Elliot, en relación a la fragmentación del self, que la mayoría de los autores lo apuntan como rasgo característico de la cultura postmoderna, ya que en las condiciones de postmodernidad los sujetos se encuentran constituidos en diferentes configuraciones respecto a las estructuras interpersonales de comunicación, las cuales promueven un uso defensivo de la negación y el antipensamiento. Piensa que vivimos en un mundo amenazador en el que la tecnología despersonaliza al individuo, el marketing vacía los objetos de significado y los sujetos se encuentran en constantes dilemas de discriminación entre lo que es real o irreal, entre lo interno y lo externo, la autenticidad y la no autenticidad, etc. Dado que las formas sociales y culturales ofrecen muy poca contención emocional y estabilidad personal, desde la perspectiva del individuo, la ansiedad y la desesperanza se incrementan forzosamente -podemos observar con facilidad como el síntoma de ansiedad es cada vez más y más frecuente en las consultas médicas y psiquiátricas- (incluso no se la puede denominar **Ansiedad o Angustia**, hoy se utiliza el pseudo-eufemismo **Estrés**). Disminuyen nuestros recursos internos para hacernos cargo del sufrimiento psíquico, lo cual comporta un exceso de identificación proyectiva, con incremento de los objetos extravagantes (bizarros) y una disminución del significado y de la capacidad de elaborar sentimientos y pensamiento.

La tercera esfera en la que se desarrolla la dialéctica modernidad/postmodernidad es la que se refiere a los aspectos más personales (privados) y sociales (públicos) del mundo actual. Aquí el problema se centra en la forma en que la postmodernidad afecta los selfs individuales, así como a las relaciones interpersonales. Es a este nivel de nuestro mundo personal y cultural donde los autores creen que la postmodernidad rompe más radicalmente los lazos con las premisas ontológicas de la modernidad. Las nuevas tecnologías de la comunica-

ción y la informatización que dan lugar a la creación de espacios virtuales en los que los sujetos viven con mayor intensidad que en su propio espacio real, el bombardeo incesante e ineludible de la publicidad, la industrialización de la guerra, la aceleración constante de la transmisión de noticias que quedan desfasadas a las pocas horas, produciendo un alud informativo que aturde y neutraliza el impacto comunicativo por acumulación, generando **ruido**, donde podría y debería existir contenido simbólico con significación, la incitación sin interrupción al consumismo, etc., son factores que comportan serias y todavía imprevisibles consecuencias en el self, la identidad, la subjetividad, pero también en la relación. De tal forma que para el análisis de la postmodernidad tanto en sus aspectos privados como públicos se hace necesaria **la teoría relacional**.

Los pensadores postmodernos nos advierten que en parte debido a los medios de comunicación, especialmente los mass media, se han transformado las relaciones humanas. En muchos aspectos, la vida social contemporánea se desarrolla en un mundo imaginario, que sustituye muy frecuentemente las relaciones reales entre personas. Argumentan los postmodernos desde la orientación denominada constructivismo social (Castoriadis, 1975; Hoffman, 1991, 1992) que así como los sucesos no tienen otra realidad que las descripciones lingüísticas, así ocurre con el self individual y con la identidad, es decir, que los selfs son construcciones sociales, no posesiones privadas de cada individuo, necesitando una audiencia para existir y hacerse presentes. El self es tan solo una experiencia que se desarrolla en función del entorno social de cada momento. De forma que cada sujeto tiene diferentes selfs, según los diferentes entornos y requerimientos sociales y profesionales, coincide este planteo con la noción de rol propuesta por G.H. Mead a finales del siglo XIX y principios del XX, y desarrollada posteriormente, hasta la actualidad, por la Psicología Social de la Organización y del Trabajo.

Desde el punto de vista de algunos autores postmodernos como Hoffman, que el mundo y la realidad sean construidos a través del lenguaje y las convenciones sociales permite una fluida y generativa creatividad, y una oportunidad de "jugar" con la perspectiva del propio self y de la propia identidad. Partiendo de que el mundo y los selfs son "hechos" e "historias creadas", El PPM afirma que la vida humana es "juego", de forma que el juego es el sucesor de la realidad. (Leary, 1994)

Es útil aclarar que el PPM no es relativista, de lo cual frecuentemente se le acusa, sino pluralista. El relativismo afirma que la misma proposición puede ser verdadera o falsa. El pluralismo considera que no existe una única descripción posible del mundo. El pluralismo no afirma que una misma proposición puede ser, a la vez, verdadera y falsa, sino que afirma la existencia de diferentes perspectivas o teorías para explicar la realidad, y que cada una de ellas puede contener una parte de verdad y ser inconmensurable con las demás. (Strenger, 1991)

Este afán en insistir en la pluralidad y la multiplicidad, subraya que el PPM comporta un rechazo de los fundamentos absolutos y universales. En este sentido modernidad y PPM no son totalmente opuestos entre sí, porque no se trata de una absoluta dicotomía. No nos hallamos en la plena postmodernidad, sino en una tensión dialéctica entre estas dos formas de pensamiento y de cultura, las cuales

conforman nuestra vida y nuestra forma de pensar simultáneamente en el seno de las sociedades occidentales contemporáneas. Elliot (1996) lo define bien cuando dice que la postmodernidad ha de entenderse como una "modernidad sin ilusiones", como un estado **mental en el que la ambigüedad, el pluralismo, la diversidad, la contingencia, la incertidumbre, etc.**, no son distorsiones o patologías que han de ser vencidas y superadas, sino modos de experiencia social y científica que ponen en evidencia la imposibilidad de la objetividad total y de la verdad absoluta y universal.

En el Pensamiento Postmoderno hay que distinguir entre el PPM radical, cínico, escéptico, nihilista, en el mal sentido de estos términos, y el PPM moderado, denominado también positivo o afirmativo. El PPM radical ha sido influido por filósofos europeos como Nietzsche y Heidegger. El PPM positivo está más relacionado con la cultura anglo-americana.

El PPM radical enfatiza el lado oscuro, la muerte del sujeto, la desaparición o muerte del autor del texto, la inexistencia de la verdad o la imposibilidad de alcanzarla, la radical no certeza y el carácter destructivo del Pensamiento Moderno (Aron, 1996).

Todo ello lleva frecuentemente, a un fenómeno muy extendido, por simplón y facilon, que es el **descriptivismo**, es decir, una actitud frente a los hechos que cree que lo único posible es describirlos.

El PPM positivo o afirmativo dirige sus críticas a los excesos del neopositivismo lógico, asumiendo gran parte del **construccionismo social** y sus dos ideas básicas, primera que las realidades de las que podemos hablar son convenciones sociales establecidas a través del lenguaje, segunda que el **self (persona psicológica)** y el entorno social están en constante interacción que los condiciona mutuamente, la cual cosa permite hablar de multiplicidad de selfs en una sola persona. Además el PPM positivo no abandona la aspiración de la ciencia como empresa social en búsqueda de la verdad, ni una idea de verdad que pueda ser evaluada pragmáticamente, a pesar de saber que nunca se podrá acceder totalmente a ella. ¿No es este saber, precisamente, la motivación de la curiosidad científica?

A continuación desarrollamos algunos comentarios entorno al PPM y sus relaciones con la Psicología y el Psicoanálisis, especialmente referidos a los conceptos propios de estas disciplinas que tienen sus raíces en el Pensamiento Postmoderno y el Modelo Relacional. Nos referimos primeramente a los conceptos de "negociación" y "mutualidad" (Aron, 1996). El concepto de negociación ha de entenderse como una consecuencia de la mutualidad, y ambos como inherentes a los procesos de relación e imprescindibles en los modelos psicológicos relacionales y en la denominada Two persons psychology. (Ghent, 1989)

Otra aportación significativa en este contexto es el concepto de **campo bi-personal** establecido por Madeleine y Willy Baranger. Los dos psicoanalistas franco-argentinos comienzan prestando atención al inevitable compromiso del psicoanalista como co-protagonista del hecho analítico y llegan a concluir que psicoanalís-

ta y paciente forman una pareja fuertemente ligada y complementaria que participa del mismo proceso dinámico. La segunda conclusión es más innovadora. Consiste en decir que la díada paciente-terapeuta genera un campo y está contenida en el campo que ella misma produce. W. y M. Baranger diferencian entonces el campo de las dos personalidades que están en relación: el campo bi-personal no se puede considerar la suma de las dos situaciones psíquicas internas ya que algo se crea entre dos, en el interior de la unidad que ellos constituyen en el momento de la sesión. El campo bi-personal, por el contrario, es algo que difiere radicalmente de lo que cada uno de los dos es separadamente para el otro. Tomemos por ejemplo la situación de una pareja de esposos; esta pareja da vida a un campo de litigio; el litigio existe también independientemente de la voluntad de cada uno de los dos, es algo que se presenta cada vez que estas dos personas se encuentran juntas. No puede ser atribuida ni a uno ni a otro; de alguna manera está incluso más allá de su relación y de las vicisitudes de ésta. La pareja psicoanalítica da origen a algo parecido a un tercero, al campo que tiene una calidad y una dinámica propia y autónoma de los que están implicados en la relación. (M. y W. Baranger, 1961-62, 1969, 1983; citados y comentados por Neri, 1995)

Mitchell es uno de los autores que más se ha ocupado del estudio y la formulación del Modelo Relacional en la teoría psicoanalítica (Mitchell, 1983, 1988, 1993), sobre el que descansa fundamentalmente el psicoanálisis postmoderno. Para Mitchell, las teorías relacionales ven la mente como fundamentalmente diádica e interactiva. Una mente, que por encima de todo, busca contacto y relación con otras mentes. Las organizaciones y estructuras psíquicas se construyen a partir de las pautas derivadas de estas interacciones. Para este autor, las personas no están configuradas por una combinación de necesidades e impulsos biológicamente condicionados, sino que están configuradas e inevitablemente involucradas en una matriz de relaciones con los demás. Luchan, a la vez, para mantener estos vínculos con los demás y para diferenciarse de ellos. Desde este punto de vista, la unidad básica que debemos plantearnos al estudiar la mente humana no es el individuo como una entidad separada, los deseos del cual chocan con la realidad externa, sino un **campo interaccional - la matriz relacional** - dentro de la cual el individuo surge y lucha para establecer contacto con los demás y para articularse el mismo. El deseo se experimenta siempre en el contexto de esta matriz relacional, y es este contexto el que define su sentido. Las teorías y modelos relacionales comparten el interés por aquello que es intrapsíquico y aquello que es interpersonal. Lo intrapsíquico es considerado como la consecuencia de la internalización de las experiencias interpersonales, las cuales están mediatizadas por los determinantes biológicos. Los modelos relacionales dan importancia al conflicto, pero consideran que el conflicto tiene lugar entre diferentes configuraciones relacionales más que entre impulsos y defensas. En síntesis, juzgan que las esferas intrapsíquicas y las interpersonales no se oponen, sino que se complementan la una con la otra. También denominamos a estos modelos perspectiva o punto de vista psicosocial.

Jessica Benjamin, la más autorizada representante de la poderosa corrien-

te feminista que ha propiciado la introducción del PPM en el psicoanálisis, especialmente en EEUU, ha desarrollado un aspecto de la máxima importancia dentro del psicoanálisis postmoderno, el carácter intersubjetivo de la mente humana.

La orientación intersubjetiva parte de la base de que la mente humana es interactiva más que monádica, lo cual nos enfrenta con el problema de reconocer al otro como un centro equivalente de experiencia criticando la noción psicoanalítica de objeto. Con el término intersubjetividad se refiere al campo de interacción entre dos diferentes subjetividades, al interjuego entre dos distintas mentes subjetivas. (Benjamin, 1995)

Finalmente, queremos acabar este apartado con la aproximación y aportaciones al estudio del PPM, desde el psicoanálisis, realizadas por Joan Coderch, uno de los autores del presente trabajo. Adscrito a la corriente postkleiniana, desde sus propias características, se considera influido por muchas de las aportaciones del PPM al psicoanálisis, especialmente por los conceptos de intersubjetividad, mutualidad, así como por la Two persons psychology.

La perspectiva que explica el autor es la denominada **Teoría Relacional**. Entiende la mente no como un conjunto de estructuras predeterminadas sino que emergen desde el interior del organismo individual hacia pautas transaccionales, y estructuras internas, derivadas de un interactivo campo transaccional. A partir de este punto de vista, compartido con otros autores ya citados, y que denominaríamos **psicosocial**, concibe el proceso psicoanalítico como el desarrollo e investigación de una experiencia basada en la psicología de dos personas versus la psicología de una persona, el paciente, en la que se basa el modelo psicoanalítico más habitual.

La consecuencia de esta perspectiva es que la transferencia no puede considerarse, tan solo, la reedición del pasado, ni únicamente como la externalización del presente mundo interno del paciente, sino que ha de ser vista como el resultado de la interacción y concurrencia de la psicología de un analizado con la psicología de un determinado psicoanalista con ambas idiosincrasias y rasgos personales. Por tanto, la transferencia, fenómeno universal, interpersonal, subjetivo e inconsciente, no es algo que dependa únicamente y exclusivamente del sujeto en análisis, sino que surge de la recíproca interacción entre psicoanalista y psicoanalizado. En el modelo de la Teoría Relacional descrito por Coderch (1998) la mente humana es considerada como un sistema abierto, un sistema que necesita del otro para sobrevivir, que busca al otro no solo para la descarga impulsiva y para la satisfacción de las necesidades, sino como condición ineludible para configurarse a sí mismo manteniendo constante la interacción. Los hechos psicológicos jamás son solo una función de los procesos mentales y estructuras internas del sujeto, sino siempre el resultado de la interacción con los demás. En este sentido, aunque se hable de una Two persons psychology, queda claro que la propuesta de la Teoría Relacional es una propuesta auténtica y rigurosa de **Psicología Social**, que no olvida, ni abandona el estudio de la psicología de la persona particular y singular.

Tal vez se entiendan mejor las cualidades de la Teoría Relacional planteada por Coderch (1997, 1998) si nos remitimos a la noción de **estructura**, y conside-

ramos que en el proceso psicoanalítico, analizado y analista forman una nueva estructura que no existía antes de su encuentro. Hoy la ciencia considera que la realidad que distingue las estructuras no es ni la suma de sus elementos, ni la de las funciones de estos, sino una nueva realidad emergente, de nivel distinto, cuyas propiedades específicas son el resultado global de la **totalidad** de la estructura y su función. En la situación psicoanalítica se trata de la estructura constituida por la vinculación de analizado y analista, donde se pone de manifiesto la ineluctable aparición de nuevos rasgos y peculiaridades que anteriormente no existían, ni en uno ni en otro, los cuales pasan a erigirse en característicos y específicos de esa especial «*Two persons psychology*», que complementa la psicología individual de cada uno de los dos participantes.

Caracteriza la Teoría Relacional del psicoanálisis el interés, simultaneo, por aquello que es intrapsíquico y aquello que es interpersonal, pero lo que es intrapsíquico es visto como constituido por la internalización de las experiencias interpersonales, mediatizadas por las disposiciones genéticas y neurofisiológicas. La realidad y la fantasía, el mundo interno y el mundo externo, así como lo intrapsíquico y lo interpersonal, interactúan ininterrumpidamente en la vida humana, de manera que no debemos pensar en substituir la teoría pulsional por un ambientalismo ingenuo. La **Teoría Relacional** toma muy en consideración todo aquello que el sujeto aporta a la relación con su entorno, como el temperamento, la constitución somática, su dintel de sensibilidad, y las respuestas fisiológicas. Por todo ello podemos pensar que la Teoría Relacional psicoanalítica es un intento de integración de las teorías de las **relaciones objetales** de Klein, Bion, Winnicott, Balint y Fairbairn con la teoría **interpersonal** de Sullivan. La Teoría Relacional es una teoría contemporánea que concibe las relaciones, tanto internas como externas, tan reales como imaginarias como centrales en la formación y desarrollo de la mente humana, así como en su patología, y eventualmente, en su tratamiento.

Coderch opina que no debe entenderse la Teoría Relacional, como una nueva teoría que viene a suplantar otras o a aumentar su número, sino que aporta una perspectiva nueva y pluralista, científicamente hablando, a las ya existentes. Así ocurre con el concepto de intersubjetividad de Stern (1978, 1997), distinto de los que hablamos anteriormente, que se refiere a la capacidad adquirida a través del desarrollo, de reconocer al otro como un centro separado de experiencia subjetiva con quien pueden compartirse estados subjetivos, su punto de partida "desarrollista" (evolutivo), lo distingue de los anteriores, pero su contraste permite innovaciones en la teoría de la técnica psicoanalítica, en relación a la comprensión del pensamiento simbólico, de cómo se alcanza el sentimiento de ser uno mismo (identidad del self), o de comprender la relación intersubjetiva que conlleva la **mutualidad**, sin la cual se produce, fácilmente, una relación de dominación-sumisión. Piensa Coderch, coincidiendo con Benjamin (1995), que no hay que entender que la intersubjetividad sea algo, que al final de un proceso, substituya la relación sujeto-objeto, sino que la intersubjetividad existe siempre en tensión dialéctica con la relación sujeto-objeto, del mismo modo que coexisten, en tensión dialéctica, las posiciones esquizo-paranoide y depresiva en la mente humana

(Klein, M., 1979).

El carácter interpersonal de la identificación proyectiva, que se yuxtapone a la fantasía inconsciente del proyector (emisor de proyecciones), da lugar a una manifiesta **transformación** de la subjetividad de uno y otro miembros de la relación. Cada uno de ellos pierde, en alguna medida, su "mismidad", para poder pasar a vivir experiencias que anteriormente no existían en su mente. El proyector convierte al receptor en alguien diferente al que era antes de la proyección, mientras que el mismo pasa a ser otro que ya no se encuentra totalmente en el interior de su propia mente. Odgen (1994) considera que este proceso comporta una negación de cada uno de los dos participantes como sujeto separado, el resultado de esta mutua negación permite que cada uno de ellos llegue a ser un tercer sujeto, "el sujeto de la identificación proyectiva", que es alguien distinto, a la vez, del proyector y del receptor. La situación analítica, opina Coderch, permite que se produzca, gracias a la identificación proyectiva, esta experiencia intersubjetiva: la relación como **el tercero**. Esta pertenece a ambos mutuamente, sin que desaparezca la experiencia del analizado y del analista como dos sujetos separados.

Conclusión

Al terminar el presente artículo nos permitimos una pregunta ingenua. ¿Para que sirve todo esto? Pregunta con formato "infantil", pero de gran enjundia. Solo los niños dicen la verdad ante el rey desnudo. ¿Para que trabajar y escribir sobre Metateoría y Epistemología?

Entendemos que la forma más compleja y difícil de relacionarse mentalmente, poniendo el pensamiento en relación, dotándolo de comunicación, es la producción de teoría, que deberá tratar el mismo conjunto de datos ya existentes, pero colocándolos en un nuevo sistema de relaciones mutuas y dándoles una nueva organización.

Desde esta perspectiva tiene razón el sentido común, como pensamiento grupal, cuando afirma de forma proverbial: No hay nada nuevo bajo el sol. Sin embargo una de las tareas de la historia intelectual es la de restaurar los lazos entre cada época y las que la precedieron.

La aparición de un nuevo sistema de pensamiento, en este caso el PPM, debe ayudar a revivir de forma organizada el pasado, relacionándolo con el presente. Debe ayudar a superar las dicotomías y disociaciones.

El Pensamiento Postmoderno intenta la síntesis entre los siguientes pares contrarios: individuo-persona-ámbito privado versus sociedad-grupo-ámbito público. Mundo interno versus Mundo externo. Salud-normalidad versus enfermedad-patología. Pasado y presente. Pensamiento de "letras" frente a pensamiento científico. Deseo y acción. Que lo consiga es harina de otro costal. Esta es su grandeza y su limitación. En todo caso, el PPM es un buen antídoto contra el pensamiento único, contra el pensamiento políticamente correcto que parece dominar el fin de siglo, en el contexto de la globalización de la actividad económica mundial, que conlleva políticas globalizadoras con tendencia a la uniformidad. Este pensamiento único parece la última salida del nuevo neo-liberalismo y quizás también el "salvavidas" del neopositivismo determinista.

El PPM va a favor de la complejidad, del conflicto y la diversidad, y no los sanciona

negativamente sino que los contempla como factores de cambio, transformación, e innovación. Afirma la necesidad del trabajo interdisciplinar y multidisciplinar, la tolerancia multiparadigmática, para alcanzar un mejor conocimiento de la realidad. Critica la obsesión metodológica cuantitativa por su esterilidad, y propone metodologías centradas en lo cualitativo. Desconfía de la investigación cuya meta es la objetividad, por idealista, y considera que el objetivo real de la ciencia es la veracidad. Se diría que el PPM entronca con un nuevo pensamiento utópico, anarquista y libertario, en el sentido de defender la libertad frente al determinismo causal. El PPM es indeterminista, considerando que el principio de causalidad no es una ley científica sino una asunción que fue estratégicamente necesaria para desarrollar la ciencia en un determinado momento histórico.

La cuestión para evaluar el nuevo sistema no es su confirmación o refutación parcial, sino que lo importante es determinar si el PPM, en su conjunto, lleva o no una dirección errónea, y si permite o impide nuevos desarrollos en la difícil tarea de conocer verdaderamente la realidad.

En la aplicación del PPM a la Psicología hemos visto cómo las concepciones teóricas descritas implican una revalorización del ser humano en tanto que persona, frente a la posición individualista dominante que lo considera el valor central. La noción de persona que planteamos en nuestro trabajo es la de un sujeto relacional. Asumimos una verdadera perspectiva psicosocial del ser humano en el marco de la Teoría Relacional del psicoanálisis, una two persons psychology que incluye al tercero y la matriz relacional. Definimos a la persona como bio-psico-social, es decir, que junto a sus características constitucionales, necesita para su construcción y desarrollo un proceso interactivo de mutualidad y negociación con el otro, los demás y el ambiente.

Este planteo defiende, la dialéctica y la paradoja, que para devenir sujeto individual con una identidad propia es necesaria la socialización en el grupo, sin el cual no sería persona. Esta paradoja produce una herida narcisista, al tiempo que genera todo tipo de prevenciones frente al grupo (Recasens, 1992) especialmente defensas institucionales y sociales generalmente negadas al ser inconscientes.

La teoría Relacional, muestra que el psicoanálisis es psicología social, cuando propone entender la mente como proceso y producto de la interacción entre personas. Entiende que el pensamiento implica al otro, y puede darse en grupo, reclamando una nueva aproximación a la psicología colectiva, que permita la investigación de la mente grupal como campo mental, que contiene un estado mental compartido de pensamiento, análogo a la función alfa individual.

Bibliografía

- ARON, L. (1996). *A meeting of minds*. Hillsdale, NJ.: The Analytic Press
- BARANGER, M; BARANGER, W. (1961-62). La situación analítica como campo dinámico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. 4,1,3-54.
- BARANGER, M; BARANGER, W.(1969). *Problemas del campo psicoanalítico*. Buenos Aires: Kargieman.
- BARTON, B.(1994). *Chaos, Self Organization and Psychology*. *American Psychologist*. 49,1,5-14.

- BENJAMIN, J. (1995). Like subjects, love objects. Yale: Yale University Press.
- BION, W. (1961). Experiences in groups. London: Tavistock Publications.
- BION, W. (1965) Transformations. London: Heinemann.
- BION, W. (1967) Seconds Thoughts. London: Heinemann.
- BION, W. (1970) Attention and interpretation. London: Tavistock Publications.
- CASTORIADIS, C. (1978) Les Carrefours du labyrinthe. Paris: Seuil.
- CASTORIADIS, C. (1989) La institución imaginaria de la sociedad. Vol. 2. Barcelona: Tusquets.
- CODERCH, J. (1997). És possible el canvi psíquic? Revista Catalana de Psicoanàlisi. Vo 12,2,17-36.
- CODERCH, J. (1998). La teoría relacional en la Psicoanàlisi d'orientació postmoderna. Revista Catalana de Psicoanàlisi. Vol 13,4.
- CODERCH, J.; NOTÓ, P.; PANYELLA, M. (1998). ¿Cómo son el pensamiento postmoderno, la teoría del Caos-teoría de la Transformación y la noción de Autoorganización aplicados a la Psicología fundamentada en la Teoría Relacional del Psicoanálisis ?. En: Actas de las Séptimas Jornadas de Psicoanálisis en la Universidad. U.A.B. Bellaterra
- DERRIDA, J. (1987). Del espíritu. Heidegger y la pregunta. Valencia: Pre-textos.
- DERRIDA, J. (1994). Fuerza de ley. Madrid: Tecnos.
- DERRIDA, J. (1997). El tiempo de una Tesis. Barcelona: Proyecto A Eds
- DOISE, W., DESCHAMPS, J. C., MUGNY, G. (1980). Psicología Social Experimental. Barcelona: Hispano Europea.
- ELLIOT, A. (1995). Psychoanalysis and the seductions of postmodernity: Reflections on reflexive Thinking and Scanning in Self-Identity. Psychoanal. and Contemporary Thought. 3, 319-361.
- ELLIOT, A.; SPEZZANO, C. (1996). Psychoanalysis and its limits: navigating the postmoderna turn. Psychoanal. Quart. 65, 52-83.
- FENICHEL, O (1941). The psychoanalytic theory of neurosis. New York: WW Norton 1945.
- FUHRMAN, A.; BURLINGAME, G.M. (1994). Measuring small group process. A Methodological Application of Chaos Theory. Small Group Research. 25, 4, 502-519.
- FOUCAULT, M. (1978) Microfísica del poder. Madrid: La Piqueta.
- FOULKES, E. (1975). La psicoterapia grupo analítica: métodos y principios. Barcelona: Gedisa. 1981.
- FREUD, S. (1927). El porvenir de una ilusión. Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva. 1973.
- GEMMILL, G; SMITH, C. (1985). A dissipative structure model of organization transformation. Human Relations, 38, 8, 751-766.
- GERGEN, K.J. (1992). El Yo saturado. Barcelona: Paidós.
- GHENT, E. (1989). Credo: The dialectics of one person and two persons psychologies. Contemporary Psychoanalysis. 25, 169-210
- GLEICK, J. (1987). Caos la creación de una ciencia. Barcelona: Seix Barral 1988.
- GREGERSEN, H.; SAILER, L. (1993). Chaos Theory and its implications for a Social Science Research. Human Relations. 46, 7, 777-802
- HOFFMAN, I. (1991). Discussion. Towards social-constructivist view of psychoanalytic situation. Psychoanal. Dialogues 1, 174-205.
- HOFFMAN, I (1992). Some practical implications of social-constructivist view of the psychoanalytic situation. Psychoanal. Dialogues. 2, 287-304.
- IBAÑEZ, T. (1983). Poder y libertad. Barcelona: Hora, S.A.
- IBAÑEZ, T. (1986). Complejidad, sistemas autoorganizativos y Psicología Social. Boletín de Psicología. Valencia, 11, 7-24.
- JAMESON, F. (1991) Postmodernism ,Or, The Cultural logic of Late Capitalism. London: Verso. Existe traducción: Teoría de la postmodernidad. Madrid: Trotta. 1996.
- JAQUES, E (1956) La medición de la responsabilidad laboral. Buenos Aires: Paidós 1973
- KLEIN, M. (1979). Obras Completas. Buenos Aires: Paidós.
- LEARY, K. (1994). Psychoanalytic "problems" and postmodern "solutions". Psychoanalytic Quarterly, 43, 433-465.
- LEWIN, K. (1951) La teoría del campo en la ciencia social. Barcelona: Paidós. 1988.
- LEWIN, K. (1936) Principi di psicologia topològica. OS, Florencia, 1961.
- LORENZ, E. (1963) Deterministic non-periodic flows. Journal of Atmospheric Science, 20, 130-141.
- LORENZ, E. (1993). La esencia del caos. Madrid: Debate Pensamiento, 1995.
- LOYE, D; EISLER, D. (1987). Chaos and transformation: implications of nonequilibrium theory for social science and society. Behavioral Science, 32, 53-65.
- LYOTARD, J.F. (1994). La condición postmoderna. Madrid: Catedra.
- MENZIES, I.E.P.; JAQUES, E. (1960). Los sistemas sociales como mecanismos de defensa contra la

- ansiedad. Buenos Aires: Hormé. 1969
- MILLER, J.G. (1978). *Living systems*. New York: McGraw Hill.
- MITCHELL, S. (1988) *Relational concepts in Psychoanalysis*. Cambridge: Harvard University Press.
- MITCHELL, S. (1993). *Hope and Dread in Psychoanalysis*. NY: Basic Books.
- MORAN, M.G. (1991). *Chaos Theory and Psychoanalysis: the fluidic nature of the mind*. *Int. Rev. Psycho-Anal*, 18, 211-221.
- MUNNÉ, F. (1994). Complejidad y caos: más allá de una ideología del orden y el desorden. En: MONTERO, M. (coord) *Conocimiento, realidad e ideología*. Caracas. AVEPSO.
- MUNNÉ, F. (1980). Introducción en: DOISE, W, DESCHAMPS, J.C., MUGNY, G. *Psicología social experimental*. Barcelona: Hispano Europea.
- MUNNÉ, F. (1995). Las teorías de la complejidad y sus implicaciones en el comportamiento. *Revista Interamericana de Psicología*. 29, 1, 1-12.
- MUNNE, F. (1993). La teoría del caos y la Psicología Social. Un nuevo enfoque epistemológico para el comportamiento social. En FERNANDEZ JIMENEZ DE CISNEROS, I.; MARTINEZ GARCIA, M.F. (Comp). *Epistemología y procesos sociales básicos*. Sevilla: Eudema.
- NIETZSCHE, F. (1873) *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid: Tecnos. (1990)
- NERI, C. (1995). *Grupo. Nueva Visión*: Buenos Aires. 1997.
- NONAKA, I. (1988). *Creating organizational order out of chaos*. *California Management Review*. Spring. 57-73.
- NOTÓ, P. (1983). La influencia de les theories de l'evolució i l'herència en el pensament social de Sigmund Freud. *Estudi General*, 3. Girona.
- NOTÓ, P. (1986). El pensament social de Freud. En: NOTÓ, P.; PANYELLA, M.. *Introducció a la Psicologia Social*. Barcelona: Edicions 62.
- NOTÓ, P.; PANYELLA, M. (1986). *Introducció a la Psicologia Social*. Barcelona: Edicions 62.
- NOTÓ, P.; PANYELLA, M. (1998). Algunos aspectos psicológicos fundamentales del liderazgo frente al cambio. *Perspectivas de Gestión*. 2/98.
- ODGEN, T. (1994) *Subjects of analysis*. London: Karnac Books.
- PERETI, C. (1989). *Jacques Derrida. Texto y deconstrucción*. Barcelona: Anthropos.
- PRIGOGINE, I.; STENGERS, I. (1984). *Order out of chaos*. New York: Bantam.
- QUINODOZ, J.M. (1997). *Transitions in psychic structures in the light of deterministic Chaos Theory*. *Int. Rev Psycho-Anal*. 78, 699-718.
- RECASENS, J.M. ; TIZON, J. (1992). El Grupo en la atención primaria. En: TIZON, J. *La atención primaria en salud mental y la salud mental en la atención primaria*. Barcelona: Doyma.
- RICE, A.K. (1965). *Aprendizaje del liderazgo*. Barcelona: Herder. 1985.
- RICHARDS, D. (1990). *Is Strategic Decision Making Chaotic?*. *Behavioral Science*. 35, 219-232.
- ROAZEN, P. (1968). *Freud su pensamiento político y social*. Barcelona: Martinez Roca. 1970.
- RUELLE, D.; TAKENS, F. (1971). *On the nature of turbulence*. *Communications in Mathematical Physics*. 20, 167-192.
- RUELLE, D. (1993). *Azar y caos*. Madrid: Alianza editorial.
- WAGENSBERG, J. (1994) *Ideas sobre la complejidad del mundo*. Barcelona: Gedisa.
- SMITH, C.; GEMMILL, G. (1991). *Change in the Small Group: A dissipative Structure Perspective*. *Human Relations*. 44, 7, 697-716.
- SMITH, C. (1986). *Transformation and regeneration in social systems. A dissipative structure perspective*. *Systems Research*. 3, 4, 203-213
- SMITH, R.D. (1995). *The inapplicability principle: what chaos means for social science*. *Behavioral Science*. 40, 22-40.
- SMITH, C.; COMER, D. (1994). *Self-Organization in Small Groups: A study of Group Effectiveness Within Non-Equilibrium Conditions*. *Human Relations*. 47, 5, 553-581.
- SOKAL, A.; BRICMONT, J. (1997) *Impostures intellectuelles*. Paris: Odile Jacob.
- STERN, D. (1978). *The First Relationship: Infant and Mother*. Londres: O.B.P.
- STERN, D. (1997). *The Motherhood Constellation. A unified view of Parent-Infant Psychotherapy*. Traducción castellana: *La constelación maternal*. Barcelona: Paidós
- THIÉTART, A.; FORGUES, B. (1995). *Chaos Theory and Organization*. *Organization Science*. 6, 1, 19-31.
- THIÉTART, R.A.; FORGUES, B. (1997). *Action, Structure and Chaos*. *Organization Studies*. 18, 1, 119-143.
- THOMAS, J. (1998) *La consultoria de les organitzacions*. Barcelona: E.U.
- VANCOUVER, J. (1996). *Living Systems Theory as a paradigm for organizational behavior: Understanding humans, organizations, and social processes*. *Behavioral Science*. 41, 165-204.
- WITTGENSTEIN, L. (1949-1951) *Últimos escritos sobre Filosofía de la Psicología*. Vol 2. *Lo interno y*

lo externo. Madrid:Tecnos. (1997)

WITTGENSTEIN,L. (1953) Investigacions filosófiques. Barcelona: Laia. (1983)

YOUNG,T.R.(1992). Chaos Theory and Postmodern Philosophy of Science

In: [http:// www.tyoung.com/Chaos/aa-novum.htm](http://www.tyoung.com/Chaos/aa-novum.htm).

ZIMMERMANN. B.J.(1990). The inherent drive toward chaos. En: LORANGE, P.; CHAKRAVARTY, B.; ROOS, J. ; VAN DE VEN, A. Strategic Processes: designign for 1990'. New York: Basil Blackwell.

ZIMMERMANN,B.J. (1993). Chaos and nonequilibrium: the flip side of strategic processes.Organization Development Journal. 11,1,31-38.

Notas

¹ JOAN CODERCH. Doctor en Medicina y Psiquiatría,Psicoanalista Didáctico de la Sociedad Española de Psicoanálisis. Ex profesor de Psiquiatría de la Universidad de Barcelona. Fue director del Instituto Municipal de Psiquiatría y posteriormente Jefe de la Sección de Psicogerontología del Ajuntament de Barcelona. Realiza funciones docentes en la Escuela de Psicología de la Fundació Vidal i Barraquer,en el Centre de Psicoterapia Psicoanalítica y en el Institut de Psicoanálisi de Barcelona. Cofundador de la Revista Catalana dePsicoanálisis,dónde han aparecido muchos de sus artículos.Es autor de :Psiquiatría Dinàmica(1991,5ed),Teoría y Técnica de la Psicoterapia Psicoanalítica(1990,2ed) y La Interpretación en Psicoanálisis(1995). Presidente de la Sociedad Española de Psicoanálisis. hasta Enero del 2000.

² PERE NOTÓ. Doctor en Psicología,Psicoanalista de la Sociedad Española de Psicoanálisis,Profesor Titular,y Jefe del Area de Psicología Social del Departamento de Ciències Polítiques i Socials de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona. Consultor grupal del Centre Pi i Molist. Ha publicado diversos artículos y capítulos de libros recientemente,así cómo la Introducció a la Psicologia Social(1986). Director del Diploma de Postgrado:Formación Psicossocial,y del Curso Consultoría de Negocios.

³ MAGÍ PANYELLA. Psicólogo y consultor organizacional. Profesor del Area de Psicología Social del Departamento de Ciències Polítiques i Socials de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona. Ha dirigido y coordinado diversos Cursos de Postgrado de l'Institut d'Educació Contínua de la U.P.F.Ha publicado diversos artículos y la Introducció a la Psicologia Social(1986).

Notas del editor

ⁱ Para mejor conocer la aplicación de la Teoría del Caos al Pensamiento Psicoanalítico, pueden consultarse, entre otros, los siguientes trabajos:

MICHAEL G. MORAN (1991) Chaos Theory and Psychoanalysis: The Fluidic Nature of the Mind. Int. Rev. Psycho-Anal. 18, 211-221

JEAN-MICHEL QUINODOZ (1997) Transitions in Psychic Structures in the Light of Deterministic Chaos Theory. Int. Rev. Psycho-Anal. 78, 699-718

JOSÉ M. VELASCO (1998) Psicoanálisis y Teoría de los Sistemas Complejos. Actas de las VII Jornadas "Psicoanálisis en la Universidad. Bellaterra, UAB.